



## SANTO TORIBIO DE ESTERCUEL



La iglesia de Santo Toribio preside una plaza de grandes proporciones con respecto al edificio. Se trata de una obra modesta cuya fábrica se construye por medio de sillares irregulares de diversas tonalidades en su totalidad, excepto los pilares y vanos que se abren en los muros, que se refuerzan mediante la disposición de piedra sillar. La fachada de ingreso a la iglesia solamente cuenta con un arco de medio punto, del que se destaca la línea de imposta, remarcando la puerta de ingreso al templo. Sobre esta se abre un ventanal rectangular y en el remate de la fachada un óculo, que corresponde a la altura de las cubiertas de las naves. En el lado sur de esta fachada, se erige la torre-campanario, construida en los siglos XVII y XVIII. Se trata de una torre de planta cuadrangular en todos sus pisos –característica poco habitual en la zona en la que nos encontramos–, aunque el último cuerpo presente las esquinas redondeadas, lo que le otorga una fisonomía diferente con respecto a los cuerpos anteriores. Sí que sigue la norma del resto de torres de las iglesias de la zona en el uso del ladrillo para levantar los cuerpos que sobresalen sobre el muro de la iglesia. Así se consigue aligerar el peso de la fábrica y poder abrir los vanos de arco de medio punto para colocar las campanas, además de permitir decorar los paramentos

de la torre con ciertos motivos, como son las pilastrillas adosadas.

A pesar de que el exterior de la iglesia no presenta prácticamente decoración, la propia policromía del sillarejo que se utiliza para levantar los muros lo dota de cierto cromatismo.

En contraposición, la imagen de la iglesia al interior contrasta por lo que respecta

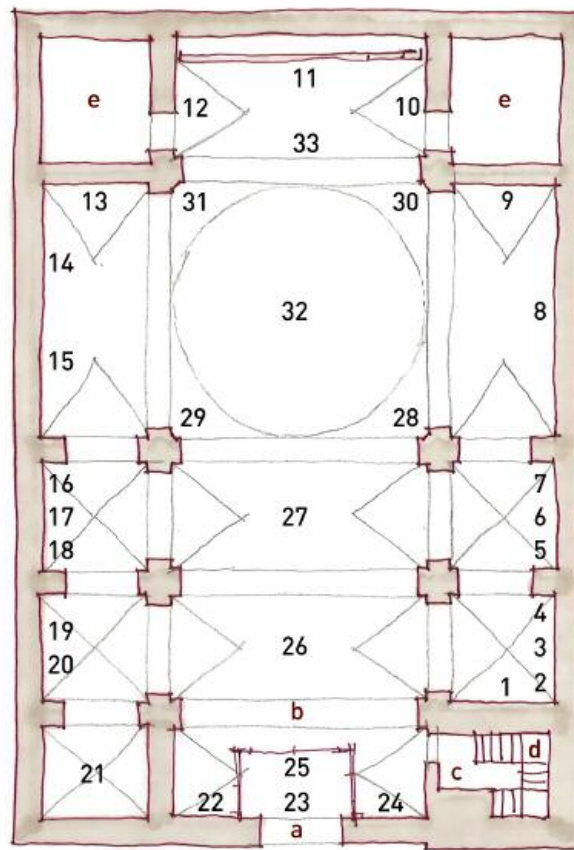
a la decoración con la imagen que nos recibía en la plaza. Esta iglesia de tres naves, la central más alta que las laterales, cuenta con una cabecera recta que sobresale en planta y en altura, ayudando a destacar el crucero. Los potentes pilares articulan los tramos de las naves, sirviendo de base a los arcos sobre los que se asientan las bóvedas –de cañón con lunetos en la nave central y el presbite-



❖ Coro alto de la iglesia



- a. Puerta
- b. Coro
- c. Torre
- d. Escaleras
- e. Sacristía
- 1. Santa Águeda
- 2. San Ramón Nonato
- 3. Virgen de la Merced
- 4. San Pedro Nolasco
- 5. San Roque
- 6. Virgen del Carmen
- 7. Santa Bárbara
- 8. Retablo del Sagrado Corazón de Jesús
- 9. Retablo de la Virgen del Olivar  
San Antonio Abad  
Virgen del Olivar  
Santo Toribio de Astorga
- 10. Lienzo de san Juan Bautista
- 11. Retablo mayor  
Lienzo de san Fabián  
Lienzo de la Aparición de la Virgen del Olivar  
San Sebastián  
Ángel  
Cristo crucificado  
Ángel  
San Francisco de Asís
- 12. Lienzo de escena franciscana
- 13. Retablo de la Virgen del Pilar  
San Sebastián  
Virgen del Pilar  
San Fabián
- 14. Retablo de san José
- 15. Virgen del Rosario
- 16. San Antonio de Padua
- 17. Inmaculada Concepción
- 18. Santo Ángel con Niño Jesús
- 19. Virgen Dolorosa
- 20. Cristo yacente
- 21. Pila bautismal
- 22. Lienzo de la Inmaculada Concepción
- 23. Lienzo de san Pedro Nolasco
- 24. Lienzo de la *pietà*
- 25. Pintura mural. Anagrama de Cristo
- 26. Pintura mural. Cáliz
- 27. Pintura mural. Cruz
- 28. Pintura mural. San Lucas
- 29. Pintura mural. San Marcos
- 30. Pintura mural. San Juan
- 31. Pintura mural. San Mateo
- 32. Pintura mural. Jesús predicando ante san Pedro y otros discípulos
- 33. Pintura mural. Custodia



0 1 2 3 4 5 m

ESTERQUEL

rio y de arista en las laterales– y se marca con unas molduras lineales, absolutamente sobrias y sin decoración adherida, las líneas de imposta de los arcos. Con este elemento el arquitecto consigue marcar la separación entre la altura que correspondería al mundo terrenal, las naves de la iglesia, y la segunda altura, las cubiertas, como símbolo del mundo divino, especialmente la cúpula sobre pechinas del tramo que precede al presbiterio, anunciando que se trata del lugar más sagrado del templo. Y es que tanto gracias a este elemento de cubrición del crucero como a que los dos tramos que lo flanquean sobresalen en altura con respecto al resto de la iglesia, se explicita más claramente la planta de cruz latina que se utiliza en este templo, acercándose mucho más al modelo de iglesia barroca que propugnó Vignola.

La diferencia de altura entre las naves laterales y la nave central permite iluminar de modo directo por medio de sencillos vanos alabastrados que tamizan la entrada de la luz natural en esta zona de la iglesia. Mientras que la iluminación del presbiterio se hace de un modo más intenso, pues también se abren en la bóveda de cañón con lunetos unos ventanales que contribuyen a resaltar la parte más sagrada del templo, el lugar donde se sitúa el sagrario y se celebra la eucaristía.

Toda esta manipulación de la iluminación de la iglesia es un aspecto muy propio del espíritu del estilo barroco. De acuerdo con la idea de hacer florecer en el fiel su sen-

timiento de fe, la luz se convierte en un nuevo elemento para conseguirlo. Sin embargo, el hecho de que la cúpula del crucero no presente ningún elemento de iluminación anunciando la proximidad del presbiterio es una característica que no se adecua a su función principal desde el punto de vista arquitectónico. Así que podríamos indicar que se trata de una excepción que llega a convertirse en aportación original o característica de este templo.

Otro aspecto que deberíamos señalar en lo referente al interior de esta iglesia es el modo en que se articulan sus muros y la decoración pictórica y escultórica que estos

reciben. En altura el muro se concibe mediante una combinación de pilastras adosadas de mayor altura en la nave central y en el crucero y presbiterio, con otras más bajas que corresponderían a las naves laterales. En ambos casos las pilastras vienen sostenidas sobre altas basas coronadas mediante molduras a modo de capiteles que recorren los muros del templo en toda su longitud. Todos estos elementos constructivos, que en este templo responden a una función meramente ornamental, se ven reforzados desde el punto de vista decorativo gracias a la decoración pictórica en tonos pastel que reciben en toda su altura.



❖ Vista interior de la iglesia desde los pies



❖ Cúpula de la iglesia

Además de esta decoración pictórica lisa de los muros, hemos de hablar de otros elementos decorativos situados en la cubierta de cada uno de los tramos de la nave central, en los últimos tramos de las laterales y en el presbiterio. Se conciben como relieves posteriormente pintados a modo de tondos vegetales que encierran en su interior diferentes motivos sagrados relacionados con la figura de Cristo. En primer lugar, en el tramo situado sobre el coro alto, se nos presenta el anagrama de Cristo compuesto de las letras IHS, “Jesús, Hijo del Señor”. En el

segundo y tercer tramo de la nave central aparecen el cáliz y la cruz como símbolos de la figura de Jesús. Mientras que los lados del crucero están decorados con los correspondientes tondos vegetales, que encierran en su interior una corona que hace referencia a Jesús como rey de los cielos y la cruz del Calvario con el paño sagrado. Y finalmente en la parte del presbiterio se representa una custodia, elemento muy adecuado para este lugar del templo puesto que el presbiterio es el lugar en el que se custodia el cuerpo de Cristo. Podríamos decir que ya desde el

ingreso al templo, incluyendo todos los espacios que hemos comentado, se hace alusión al sacrificio que Jesús hace para redimir a la humanidad.

Sin embargo, al margen de estas pequeñas decoraciones puntuales que no dejan de ser interesantes desde el punto de vista simbólico, el lugar en el que se concentra la principal empresa de pintura mural del templo se encuentra en la cúpula que cubre el tramo que precede al presbiterio y en sus pechinas, que permiten su perfecto asentamiento sobre la fábrica de la iglesia. En estos cuatro elementos arquitectónicos, muy propios de la tradición artística occidental ya desde el período renacentista, se representa a los cuatro evangelistas acompañados de sus correspondientes nombres y símbolos y en actitud de emprender la empresa de redactar sus respectivos Evangelios. Como fondo, unos paisajes arquitectónicos, concebidos a modo de ciudades de la Antigüedad, sitúan a los cuatro evangelistas en su período histórico adecuado.

Estos cuatro evangelistas redactando sus respectivos textos se convierten en el sostén de la escena principal de la cúpula, que correspondería al pasaje bíblico en el que Jesús predica su palabra a san Pedro y otros discípulos y fieles que se reúnen en torno a su barca, ante la presencia del Espíritu Santo. Unas modestas pinturas murales, que podrían fecharse en el siglo XIX, que ornamentan este espacio y lo dotan de significado y simbolismo en consonancia



con los otros elementos que hemos comentado anteriormente.

Como es habitual, además de la decoración pictórica mural de la cúpula, el retablo mayor es el elemento ornamental y simbólico más relevante de la iglesia. En este caso concreto está enmarcado por una decoración pictórica a modo de cortinajes replegados, como si en un gran escenario teatral se nos desplegara la imponente fábrica del retablo, que de esta manera se concibe de un modo muy original. Y es que nos encontramos ante una pieza cuya base consta de dos lienzos y dos paneles decorados en relieve con motivos vegetales y grandes mandarlas en cuyo interior se representan los símbolos de la eucaristía: las espigas de trigo y los racimos de uva con los que se producen el pan y el vino, cuerpo y sangre de Cristo. Estos paneles decorados en relieve se flanquean por pilastras que sirven de base al cuerpo superior y que separan los relieves de los lienzos laterales, en los que se representa a santo Toribio de Astorga como obispo y la aparición de la Virgen del Olivar respectivamente. Este cuerpo bajo sostiene a su vez otros dos lienzos laterales enmarcados en arcos de medio punto con otros lobulados en su interior, en los que se representa el martirio de san Sebastián y a san Francisco ante un altar. Todo ello enmarca a su vez una gran estructura arquitectónica, en la que aparece el sagrario iluminado y flanqueado por dos ángeles. Y sobre este un baldaquino de finas columnas con cúpula



❖ Lienzo de san Pedro Nolasco situado en el coro alto

que resguarda en su interior un Cristo crucificado con dos ángeles a los lados.

Los lienzos citados y otros dos que representan una escena franciscana y a san Juan Bautista respectivamente fueron realizados por Juan Díaz en 1945, según la firma que se conserva en los mismos.

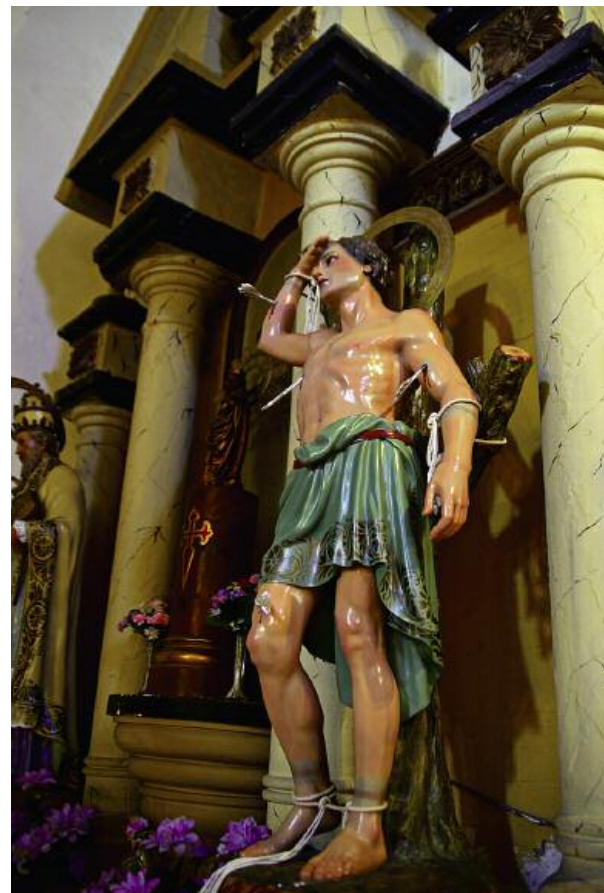
También se reserva en la iglesia un espacio para llevar a cabo el sacramento del bautismo, que se realizaría en el primer tramo de la nave del Evangelio. Como se ha comentado anteriormente, es allí donde encontramos una sencilla pila bautismal de forma octogonal—como es habitual cuando



❖ Lienzo de santo Toribio situado en el retablo mayor

tratamos del mobiliario relacionado con este sacramento, ya que el número ocho simboliza el sagrado bautismo—, realizada en alabastro y decorada con una cruz en uno de sus lados.

Para no olvidarnos de ninguno de los espacios que componen el templo finalmente, podríamos hablar del coro alto situado a los pies. En este caso el espacio se prolonga hacia la nave de la epístola, donde se colocaría en su momento el órgano. Este coro se encuentra amueblado mediante un banco con una representación de Cristo, sobre el cual se sitúan tres cuadros en los



❖ Retablo de la Virgen del Pilar

que se representan la Inmaculada Concepción, una *pietà* y un monje de la Orden de la Merced.

Quizás el bien mueble de más valor de esta iglesia sea una cruz procesional que se reserva para las ceremonias importantes, en contraste con la modesta apariencia de la iglesia en su conjunto.

❖ Retablo mayor de la iglesia



## CRUZ PROCESIONAL DE LA IGLESIA DE SANTO TORIBIO DE ESTERCUEL



En las iglesias de la comarca se conservan tres cruces procesionales que descuellan, una en la iglesia parroquial de Oliete, otra en Andorra y esta de la iglesia de Santo Toribio de Estercuel, que podríamos destacar como la más sobresaliente tanto por su antigüedad como por la calidad de la misma. Por otro lado, se trata de la pieza de mayor interés de esta iglesia, así que bien merece un comentario pormenorizado.

Esta cruz procesional ha sido restaurada recientemente, en 2003, por Fernando Piró Mascarell, proceso que nos proporciona algunos datos interesantes de la pieza, como suele ocurrir en las intervenciones de este tipo. El restaurador señala en el informe que se trataría de una cruz del siglo XVI realizada por un taller zaragozano de producción seriada y que muy posiblemente se encargara para una iglesia de la zona, aunque no fuera la que la custodia actualmente. Si no disponemos de documentos en los que se recoja el encargo de este tipo de bienes muebles, resulta muy complicado saber si son o no encargados ex profeso para los templos en los que se conserva, dada la capacidad de movilidad y transporte que proporcionan sus dimensiones.

La cruz, de grandes dimensiones, sorprende tanto por el exquisito trato con que se trabajaron los detalles de caracteres vegetales que cubren

los brazos de esta cruz latina como por el programa iconográfico unitario y lleno de simbolismo del mensaje redentor para los fieles. Los apóstoles, situados en la linterna de la cruz, sustentan el resto del programa, puesto que fueron los encargados de difundir la fe cristiana y el mensaje de la muerte y crucifixión de Jesús sobre la tumba de Adán en el monte Gólgota, representada en el anverso de la cruz, para redimir a todos los mortales. No podría faltar la figura de la Virgen con el Niño, situada en el reverso y acompañada en este caso de los cuatro evangelistas en sus correspondientes medallones y con sus correspondientes símbolos, representando los pilares de la palabra de Jesús a su muerte.

Sin duda alguna, y aunque la obra se realizara en un taller de producción seriada, los detalles del programa iconográfico que se despliega en esta pieza gozan de la reflexión y plasmación de un artista culto, formado en el lenguaje de la fe cristiana.

Tan interesante como el propio programa iconográfico resulta el estilo renacentista, delicado y proporcionado, que siempre es destacable en una obra de orfebrería.

